

# EL JUEGO COMO INSTRUMENTO PEDAGÓGICO SOCIAL



Acordamos recopilar juegos antiguos y actuales preguntando a las familias, consultando bibliografía,...

Empezamos a trabajar, gracias a la interesante aportación de Pepe Moya ( profesor de la ULPGC), que le dió forma y lo convirtió en un proyecto de investigación, y se obtuvo una visión global de todo lo que hacer en el proceso de investigación.

En la necesidad de recoger datos de todo lo que estábamos haciendo, elaboramos una hoja para recoger las conductas que se producían en el patio. La lista de conductas se elabora por el claustro y se iba completando con la observación de la actividad

del patio. Había que registrar la frecuencia y la gravedad con que se producían las conductas.

El profesorado no sólo observaba, también participaba. En infantil de tres años partieron trabajando la socialización, ya que a esa edad los niños y niñas son egocéntricos; jugaron al "corito" y al zapato de cristal (esperar turnos y compartir los juguetes). En infantil de 4 y 5 años, hicieron juegos de corro, trompo, pero, sobre todo, jugaron a la soga, individual y colectivamente. Mantuvieron también los juegos habituales en el patio (el tobogán, la casita,...) porque a los niños y a las niñas les llamaban la atención y respondían a su necesidad de movimiento.

En el primer ciclo todos y todas querían participar en el mismo juego. El alumnado del aula enclave a veces dificultaba la realización de los juegos, por ejemplo cuando jugaban al pañuelito, se metían delante de los que corrían. El papel del profesorado cambió: "antes corría detrás del alumnado para vigilarlos y que no se hicieran daño, ahora los niños y las niñas corrían detrás del profesor o profesora para mostrarle como jugaban". El juego del trompo fue "la estrella".

En el segundo y tercer ciclo, hubo un periodo inicial en el que se requería la presencia del profesorado; posteriormente, el alumnado se organizaba autónomamente: repartía y recogían el material utilizado, elegían el juego, respetaban las normas, se agrupaban, discutían pero no peleaban,... incluso ponían sus propias normas.

Después de un periodo de puesta en práctica de los juegos en el patio, se vuelven a observar las conductas, con la hoja de registro. Estos nuevos datos se valoraron por ciclo. Muchas conductas observadas inicialmente habían desaparecido al poco tiempo de empezar a aplicarse los juegos. En el primer ciclo se valoró positivamente que el juego facilitara el desarrollo de algunas capacidades del alumnado del aula enclave. Los niños y niñas que se aburrían durante el recreo, ahora salían con entusiasmo al patio y no querían que se acabara el recreo. Se consiguió orden en la recogida del material para sus juegos. El profesorado descubrió la implicación de las familias: por un lado algunos alumnos y alumnas mejoraron su técnica de juego, y por otro lado, aportaron de casa su propio material. Los comentarios del alumnado en los pasillos eran como éste: "esto sí que es un recreo". El alumnado también valoró individualmente la experiencia a través de una encuesta elaborada por el profesorado.

*Con este proyecto queríamos que el alumnado no se pelearan en el recreo. El principal motivo/objetivo era que los niños y niñas jugaran y estuvieran entretenidos. El curso anterior, 1999-2000, los recreos eran "horribles", " se nos hacían larguísimos". Había que hacer algo, miramos el B.O.C. y sobre la convocatoria empezamos a diseñar el proyecto.*

